

Lunes 23 de Agosto 2021 | Matutina para Jóvenes | ¿Quiero yo la muerte del impío?

Descripción



[Escuchar Matutina](#)

¿Quiero yo la muerte del impío?

¿Quiero yo la muerte del impío? dice Jehová el Señor. No viviré, si se

apartare de sus caminos?â?• (Eze. 18:23).

TenÃa diecisÃois aÃ±os cuando entrÃ© a la casa de mi tÃa abuela en los Estados Unidos. Ella, una mujer de contextura delgada y bien menudita, nos daba abrazos muy apretados llenos de amor condensado. Todo estaba en perfecto orden y pulcritud, y enseguida nos invitÃ³ a pasar a su escritorio. AhÃ tenÃa varios muebles de metal llenos de archivos. En cada cajÃn habÃa decenas de carpetas cuidadosamente rotuladas. Adentro habÃa cartas, dibujos, fotos. Algunas eran mÃs abultadas que otras, pero todas tenÃan el nombre escrito con cariÃo. TomÃ un par aleatoriamente y comenzÃ a contarnos. Cada una de estas era la historia de vida de un presidiario o presidiaria. Mi tÃa Evelyn mantenÃa correspondencia frecuente con cada uno de ellos e incluso con sus familias. Daba estudios bÃblicos de esta manera y tambiÃn compartÃa mensajes de Ãnimo.

Llevaba aÃ±os haciendo esto. Era su ministerio personal y varias personas se habÃan bautizado. Muchas cumplÃan condenas de varios aÃ±os y otros cadena perpetua, pero en Dios habÃan encontrado la libertad que el pecado les habÃa quitado.

Independientemente de cuÃl fuera el caso, mi tÃa entablaba una relaciÃn con ellos por este medio y tenÃa cientos de historias inspiradoras para contar. (Muchas de sus experiencias puedes leerlas en el libro *CÃrceles sin rejas*.)

Mi tÃa habÃa quedado viuda de joven y, con sus hijos y nietos ya crecidos, disponÃa de mÃs tiempo libre que otras personas.

ÃCuÃnto amor habÃa en cada carta! Pasaba horas y horas respondiendo, pensando quÃ pregunta harÃa para tocar las fibras mÃs sensibles de corazones endurecidos por el pecado, orando por las decisiones que cada uno debÃa tomar y velando por sus necesidades emocionales, espirituales e incluso, a veces, materiales.

No, Dios no quiere la muerte del impÃo. EstÃ dispuesto a perdonarlo, a concederle otra oportunidad, a darle vida en abundancia... asÃ como estÃ dispuesto a hacerlo con cada uno de nosotros. En su infinito amor enciende en muchos de sus hijos la llama de la compasiÃn por otras personas y los utiliza sin medida para alcanzar a muchos mÃs.

No sÃ si tu iglesia participa de un ministerio carcelario, pero parte de nuestra misiÃn involucra a los presos. Conversa acerca de esto con tu pastor y ora para ver quÃ puedes hacer, considerando las medidas de seguridad necesarias, para mostrarles que Dios los puede restaurar.